



DATOS CATALOGRÁFICOS

Autor	Anónimo
Lugar de producción	Valencia
Lugar de procedencia	Fondos municipales. Museo de la Ciudad
Título/nombre objeto	Busto de la Segunda República Española
Fecha	Ca. 1931-1936
Medidas	----
Materiales/técnica	Terracota / modelado
N.º Inventario	----
Ubicación en el museo	Vitrina perimetral (B7V2)

DESCRIPCIÓN

La pieza presenta una cara femenina, no exenta de hieratismo. Sus rizos asoman por debajo del significativo gorro frigio. No menos importante resulta que, al contrario de la pieza anterior y de muchísimos otros bustos republicanos, este está por completo privado de pecho, en el punto donde situaríamos un modesto escote se ubica una simbólica "joya". Allí donde otras Repúblicas lucen el nivel de la igualdad, las manos cruzadas de la masonería, la cabeza de Gorgona o simplemente el inicio de su soberbia desnudez, esta acaba en el león hispano, que porta en su fauces la fecha de proclamación de la IIª República.

El busto, que ha permanecido hasta este momento sin atribución, guarda una estrecha relación con las otras imágenes, escultóricas y gráficas, de alegorías de la II República, producidas en Valencia entre 1931 y la Guerra Civil. Este modelo iconográfico es heredero del imaginario de la Iª República Española, introduciendo los cambios relacionados con el particular contexto político y local. Por su parte, las alegorías republicanas españolas proceden de las representaciones de la Marianne francesa, modelo al que reinterpretan con libertad a lo largo de siglo y medio, sin perder nunca definitivamente el vínculo con él.

La propia alegoría de la República Francesa, convertida a posteriori en modelo no solo para España, sino para todos los movimientos revolucionarios y emancipadores a escala mundial, tiene sus raíces

iconográficos en el uso antiguo del cuerpo femenino, para expresar ideas morales que potenciarían la identidad cultural y territorial. Esta rica dialéctica entre lo universal y lo local por un lado, y por otro, entre lo corporal sexualizado y lo político, permanece en todas las alegorías republicanas dispersas por el mundo y también puede ser leída en el objeto analizado.

RELECTURA

Tema Relacionado

Estereotipos de género: Sujeto de la Historia / Alegoría
Género y cuerpo
Género e historia

Relectura

Desde los primeros pasos de la efigie revolucionaria de la Libertad, devenida rápidamente en personificación de la República Francesa, su más evidente atributo es el gorro frigio. La interpretación más popular, lejos de ser única, lo relaciona con el atuendo de los esclavos romanos emancipados y aunque los periodos más conservadores lo sustituyen por símbolos mitológicos menos subversivos, el gorrito rojo pronto trasciende las fronteras. Igual destino espera a otros símbolos de la Libertad-República, a los que los bustos escultóricos no siempre dejan ver: los símbolos masónicos o el chitón abierto que revela sus pechos nutricios. Este último atributo relaciona la alegoría republicana con las figuras mitológicas que expresan la eterna alteridad femenina (amazonas, Artemisa etc.), situando a la mujer al lado de la naturaleza y el impulso emocional, y al hombre, en el sitio del orden racional de la civilización. Así el pecho, erótico y maternal, liberado y a la vez alienado en la impersonal forma simbólica, deviene en el atributo ideal de la forma política femenina, a la vez que el más problemático. No es de extrañar que algunas imágenes como la analizada optan directamente por omitirlo, gesto más significativo y ambiguo que su representación cubierta.

La recepción de Marianne en España pasa por una larga evolución de sus atributos simbólicos. La España de la Constitución se atiene a la iconografía de "una matrona vestida de guerrera, con el león a los pies (y) los dos mundos" como la describe un tratado de 1812, cercana a la tradicional imagen de Hispania, derivada de Atenea-Minerva.

Pese a que, tras la Revolución Gloriosa de 1868, la RAH aconseja al Gobierno Provisional el mantenimiento de la iconografía clásica, con extremada atención al atuendo de su cabeza, desde estas fechas encontramos imágenes valencianas atrevidas, como *El triunfo de la República* de J. Brell, donde el gorrito frigio de la alegoría se convierte en centro semántico del cuadro. Tan solo después de la proclamación de la 1ª República Española en 1773, encontraron legitimidad imágenes como la de Tomás Padró en *La Flaca*, que acompañaron al gorro frigio y a los símbolos del progreso con un pecho descubierto. Opción esta última que no sedujo a Sorolla, cuando plasmó la idea de Blasco Ibáñez de personificar la República a la valenciana para la portada de *El Pueblo*, en el célebre lienzo del MBBAV. En el periodo entre las dos Repúblicas, el gorro frigio perduró sobre la cabeza de la alegoría, habitualmente acompañado del león y de un chitón que, aunque cada vez más corto, no llegaba a dejar ver los pechos.

El verdadero cambio, que renovó el contenido de la forma iconográfica sin romperla, llegó con la IIª República. Las mujeres que la representaron, portadoras del gorro y de la nueva bandera y fielmente acompañadas por el león, fueron cambiando de vestimenta. Algunas hicieron asomar un pecho, otras posaron con ropa moderna y cara individualizada, como en el excepcional caso del cuadro de Teodoro Andreu, en cuya interpretación modernidad equivale a erotismo. E incluso las hubo que directamente se despojaron de la ropa. El

gobierno republicano de Valencia fue testigo y promotor de una serie de alegorías de la República, coronadas por la desaparecida obra de Vicente Beltrán, una enorme figura con el pecho descubierto y la antorcha de la libertad en la mano, elaborada dentro del más rompedor código estilístico del Decó.

Una parte de las citadas obras, creadas en Valencia entre 1931 y el fin de la República, está formada por varios bustos con características iconográficas parecidas y destino dramático: destruidos o escondidos después de la guerra, la información sobre estas piezas está en proceso de continua renovación. Al margen de la iconografía, estos bustos, y citaríamos como ejemplo la obra de Alfonso Gabino de 1932, muestran un tratamiento de la cara, que comparte la pieza analizada y que los aleja de la solemne seriedad de la Marianne francesa de serie. Los avatares estilísticos y políticos de los tempranos años treinta cargan sus rasgos faciales de una expresión de dolorosa premonición, que seduce a que la llamemos "el destino preanunciado de la Historia en femenino". En ellas, vuelve el territorio (o la Libertad, o la Verdad) tal como lo conocemos de los grabados de Goya: un ser frágil, casi moribundo, siempre amenazado y apaleado, con la ropa, si la tiene, a punto de desprenderse. Alguien que inevitablemente perecerá, incluso después de que los ciudadanos masculinos le presten la ayuda que reclama mudamente. Nadie nunca cuestionó el género de este tipo de imagen.

BIBLIOGRAFÍA

AGULHON, Maurice. *Marianne au combat: l'imagerie et la symbolique républicaines de 1789 à 1880*. Paris: Flammarion, 1979.

GARCÍA GUATAS, Manuel. *La imagen de España en la escultura pública: (1875-1935)*. Zaragoza: Mira, 2009.

REYERO, Carlos. *Alegoría, nación y libertad: el Olimpo constitucional de 1812*. Madrid: Siglo XXI, 2010

RICHARD, Bernard. *Les emblèmes de la République*. Paris: CNRS éditions, 2012.

WARNER, Marina. *Monuments and maidens. The allegory of the feminine forme*. London: Vintage, 1996.